

La casa romana

Por ANA MARIA MUÑOZ AMILÚBIA

(Profesora adjunta numeraria de Geografía e Historia del Instituto "Menéndez Pelayo")

DESDE los primeros momentos de la existencia del hombre sobre la tierra éste ha tenido que buscar un medio de guarecerse de las inclemencias del tiempo, un lugar donde recogerse para descansar a salvo de los animales dañinos que pudieran atacarle. Así, desde los medios más simples y elementales—la cubierta de ramas y hojarasca, el abrigo rocoso o la cueva—, el hombre ha ido aguzando su ingenio en busca de soluciones cada vez más aptas y cómodas para el desarrollo de su vida cotidiana.

LA CASA COMO EXPRESIÓN DE LA VIDA DE SUS MORADORES

De esta manera vemos cómo, paralelamente al desarrollo cultural, a la conquista de nuevos medios técnicos, materiales y espirituales, hay toda una evolución en el modo como el hombre construye su casa. El clima, los medios de vida, las costumbres familiares y sociales de un pueblo, su desarrollo cultural, el material constructivo de que dispone, influyen en la construcción de la vivienda. Así desde el *iglú* del esquimal, las *yurtas* o tiendas de fieltro de los mongoles, las de pelo de camello de los *tuaregs*, los simples cobertizos de ramas y cortezas de África ecuatorial o las cuevas naturales y artificiales de los países mediterráneos, hasta la *isba* de madera en Rusia y las casas de bambú y papel en Japón, vemos cómo responden a una serie de factores que resumen las necesidades y el estado cultural de un pueblo. Los esquimales, protegiéndose del frío, construyen sus casas con el material de que disponen, el hielo; una casa pequeña, propia para albergar a una sola familia, que vive precariamente de la caza y la pesca. El nómada construye sus tiendas, viviendas desmontables, que puede transportar con sus ganados a través de las estepas asiáticas o del desierto. Los habitantes de las regiones ecuatoriales, cálidas y húmedas, se contentan con un techo de hojarasca que atenúe las lluvias y los rayos solares (en Sumatra hay casas colgadas de los árboles como si fueran nidos). Las cuevas, con su temperatura media casi constante, ofrecen un refugio natural fresco en verano y tibio en invierno. Otras veces las rocas de composición blanda son excavadas por el hombre, buscando un cobijo subterráneo que le proporcione las mismas ventajas que las naturales. El campesino ruso de la zona de bosques construye su casa con la madera abundante y que, además, le protege del frío. Las ligeras casas japonesas resisten los frecuentes movimientos sísmicos.

Pero, sobre todo, hay que tener en cuenta que, a medida que van evolucionando las sociedades humanas, sus necesidades se complican. La necesidad de agrupación da lugar a la construcción de poblados, y en ellos las casas van adoptando formas y tipos distintos: plantas circulares fáciles de cubrir con techumbre de madera o ramas, y más adelante, rectangulares y con varias piezas. Las paredes pueden ser de madera, barro o piedra.

También influyen las costumbres y organización de los pueblos: casas familiares, casas comunales como las de muchos pueblos de la Polinesia, casas cerradas al exterior (sin ventanas) en las que la vida íntima de la familia no trasciende hacia afuera, como en casi todos los pueblos mediterráneos y árabes.

Pero el hombre, además de aplicar soluciones de tipo constructivo y técnico a su morada, la rodea de detalles complementarios y decorativos que hacen más agradable la vida en ella. Otras veces los adornos y suntuosidad de la casa nos hablan de la categoría social de su propietario, lo mismo si se trata de la simple choza de un reyezuelo

africano, con su policromía y enseñas, que si es una gran mansión o residencia campestre de un gran señor oriental, romano o de cualquier tiempo. De esta manera, el arte de cada pueblo viene a sumarse también a la construcción de la vivienda.

Vemos así cómo a lo largo de la historia de la humanidad ha ido desarrollándose de muy distintas formas este elemento necesario en la vida del hombre. La casa, la habitación familiar, es quizá uno de los elementos que pueden reflejar mejor las condiciones de vida, situación económica y ambiente social y cultural de un grupo humano. Es decir, la casa nos muestra y cuenta qué tiene, qué piensa y qué anhela el ser humano que la habita. Los edificios administrativos, monumentos o locales de recreo, nos informarán sobre determinados aspectos de la vida de un pueblo, pero la casa, con sus tipos y categorías diferentes, nos introduce más en su intimidad y en su vida cotidiana. La casa recoge y refleja corrientes artísticas y factores debidos a simples modas, con mayor intensidad que el arte oficial, siempre de carácter cortesano, sin sujeción a normas rígidas. La casa, aparte de exigencias que obedecen a su función y comodidad, está más influida por los gustos y preferencias del propietario si se la considera aisladamente. El estudio de conjunto de las casas de una ciudad muestra, con notable fidelidad, las incidencias de su historia económica.

LA CASA ROMANA

Nos interesa ahora estudiar la casa romana como plasmación de la cultura humana elaborada a lo largo de siglos de historia y como cercano eslabón que nos conduce hasta las casas en las que actualmente vivimos.

Numerosos aspectos de la casa romana y de la vida de sus moradores los podemos conocer por los relatos escritos, pero esta visión se puede completar y, sobre todo, animar con los hallazgos arqueológicos, que nos dan una visión directa de los restos de las viviendas romanas. Pero lo que más nos va a sorprender al querer conocer la vivienda romana es su aspecto "actual", moderno podríamos decir para entendernos mejor. Las excavaciones del barrio de los muelles de Ostia, el puerto de Roma y del barrio del mercado de Trajano, en Roma, han permitido conocer la planta y estructura del tipo corriente de vivienda romana. Nos hallamos ante la casa de pisos o de renta (*insulae*), distinta de la *domus*, especie de "hotelito particular" aparecido en las ciudades de Pompeya y Herculano.

Roma contaba un total de sólo 1.790 *domus* contra 46.602 *insulae*, lo que equivale a decir que en la capital se contaba con una sola casa particular por cada veintiséis casas de renta. Vemos, por esto, que el fenómeno de las aglomeraciones urbanas no es un mal de nuestros días. La *domus*, salida en línea directa de la arquitectura griega helenística, se extiende en sentido horizontal, mientras que la *insula*, nacida probablemente durante el siglo IV antes de nuestra era, de la necesidad de albergar una población en constante progresión, se desenvuelve en sentido vertical. Inversamente a la *domus* de Pompeya, la *insula* romana ha crecido en altura y bajo el Imperio llega a alcanzar alturas vertiginosas. Casi podríamos hablar de rascacielos en Roma en la época de los Césares. Tal es su carácter predominante, y después de haber maravillado a los antiguos, continúa asombrando al hombre de nuestro tiempo por su notable semejanza con las viviendas urbanas más recientes y atrevidas.

En el siglo III antes de J. C., las *insulae* de tres pisos eran tan numerosas en Roma que no llamaban la atención. Más tarde, las casas de cinco a seis pisos no eran raras. Fue famosa la *insula Felicles*, del siglo II después de J. C., auténtico rascacielos de aquellos tiempos.

Pero no existía un tipo único de casa, sino varios, y gracias a los relatos de los escritores y a los restos arqueológicos, podemos conocer la disposición de la casa romana, su desarrollo y los distintos tipos según la categoría o posibilidades de sus moradores.

Uno de ellos es el de la casa de atrio, a la que se refieren varios escritores, también

se le llama itálica o pompeyana. Su elemento fundamental, o al menos el que más la diferencia de la casa griega o de la derivación helenística, es el *atrio*, que es algo más que un patio de luz o vestíbulo, es un elemento central en torno al cual se dispone y organiza toda la casa. Según referencias antiguas, esta casa es una parcela cuadrada o ligeramente rectangular, delimitada por los muros de las habitaciones y la tapia del huerto. La iluminación natural y la ventilación se reduce a algunas rendijas, pero faltan ventanas. La puerta corresponde al origen longitudinal y es a la vez puerta y vestíbulo, comunicando con un patio cubierto en sus lados, pero con una abertura o espacio descubierta central (*atrium*). En torno a este patio se disponen las habitaciones (*cubiculum*). En la parte opuesta al ingreso y centrando el patio se halla la habitación noble o de representación (*tablinum*), que en la edad más antigua era la ocupada por el *pater familias*. Un pequeño corredor comunica con el huerto, situado en la parte posterior.

El origen de esta estructura es muy discutido. Según algunos, es una evolución itálica autónoma, con posible relación con el mundo de la Magna Grecia y Sicilia, aunque hay quien pretende atribuirle un origen etrusco vinculado al *megaron* como esquema original. Los datos arqueológicos muestran suficientemente la reducida difusión de este tipo de construcciones, tanto en lo cronológico como en lo geográfico. En realidad, sólo representa un estadio o modalidad de la arquitectura doméstica romana, un paso en el proceso de transformación que convertirá la vivienda familiar en plurifamiliar.

La casa romana de atrio, en general, está ocupada toda ella por una sola familia y difiere de las nuestras en varios aspectos. Está orientada hacia el interior y no hacia el exterior como la nuestra: el aire y la luz penetran por el atrio, que por estar abierto en la parte central del techo toma de allí el aire y la luz de que disfrutaban las habitaciones construidas en torno. Carece de vista exterior por no tener ventanas. Las magníficas habitaciones del interior contrastan con la faja de paredes tosca y tétrica de las calles pompeyanas, haciendo pensar más en una prisión o en un convento que en una casa señorial.

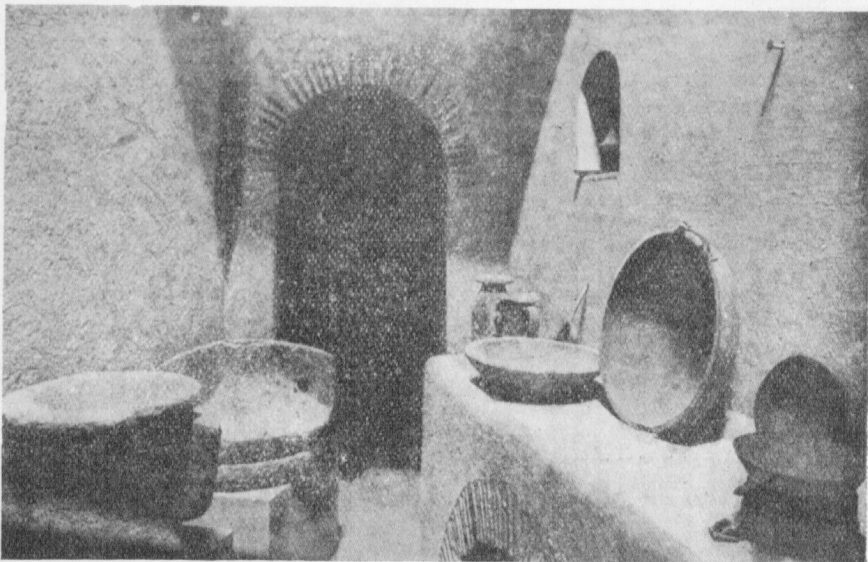
Otro tipo está constituido por la *insula* y la *taberna*. El problema del origen de estas viviendas se presenta unido al de la casa de atrio. El elemento típico de la *insula* es su desarrollo vertical, que contrasta con la casa de atrio y permite un más intenso aprovechamiento del terreno. A ello puede unirse la iluminación mediante ventanas y patios interiores, o la carencia de especialización en la disposición estructural de las habitaciones, por lo cual su uso depende puramente del capricho del inquilino. El origen de la *insula* ha querido buscarse en los cenáculos y cubículos dispuestos en el piso alto de la casa de atrio, o más bien en las *tabernae* o tiendas con vivienda. En todo caso, la *insula* es un tipo constructivo propio de las grandes ciudades comerciales. Esto nos lleva a tener en cuenta el precedente y ejemplo que forzosamente debían constituir las grandes ciudades comerciales del mundo helenístico y otras como Tiro o Gades caracterizadas por la gran altura de sus edificios. Por ello el fenómeno de la construcción de *insulae* aparece en todas aquellas ciudades en las cuales el aumento de población requiere un mayor aprovechamiento del terreno. Por el contrario, en las ciudades en que no existía este problema, el sistema de *tabernae* con vivienda bastaba para asegurar cobijo y morada a las clases económicamente débiles.

La casa agrupada en grandes manzanas, descubierta en las excavaciones de Ostia, reproduce la habitación popular y de la pequeña burguesía en Roma, y preludia la casa moderna. Es más alta que la pompeyana, pudiendo alcanzar hasta tres o cuatro pisos. Son numerosos los balcones y las ventanas exteriores y sus paredes forman perspectiva. Las habitaciones no están destinadas a un uso fijo y el inquilino las utiliza según sus necesidades.

No hay duda de que las casas populares de Roma eran de este tipo. Los escritores nos hablan de escaleras interminables y pisos altísimos, de ventanas tan juntas unas a otras que los vecinos se podían dar la mano. Casas estrechas, incómodas y peligrosas, carentes en general de conducciones interiores para el agua, expuestas, además, al pe-

ligro del hundimiento y del incendio. Juvenal dice: "Habitamos en una ciudad apuntalada en gran parte por soportes que tienen la fragilidad de una caña; tal es el remedio puesto por el administrador cuando la casa está a punto de hundirse; después, pasando una mano de yeso por una grieta abierta en tiempos remotos, te dice: "Ahora ya puedes dormir tranquilo", y mientras tanto la casa amenaza a caérsete encima." El ruido entraba por todas partes. Séneca se lamenta de que en el piso inferior hay un baño. Marcial de que hay una escuela. Sólo las casas señoriales por su estructura estaban bastante protegidas de los rumores exteriores. Entre tantas injusticias sociales había, además, la de que el sueño tranquilo de la noche era un privilegio de los ricos. Juvenal nos dice: "En Roma, para poder dormir, se necesita mucho dinero."

Otro tipo lo constituían, finalmente, las *casas de patio porticado*, que son de gran variedad morfológica y estructural; pero, sobre todo, son manifestación de un proceso constructivo distinto. El atrio pierde su papel central y, en ocasiones, se confunde con estos grandes patios. El peristilo o patio pasa a ser el centro de la casa. Es la aceptación



MUSEO ARQUEOLOGICO DE BARCELONA: Reconstitución de una cocina romana, con utensilios originales.

del esquema de la casa helenística, pero cuyos elementos reciben muchas transformaciones. Constituye un elemento común a todas las provincias del Imperio, en las cuales sustituye u ocupa el lugar de la casa de atrio como casa suntuosa.

La *casa de atrio* es la que más refleja las exigencias y la vida familiar de las poblaciones itálicas, cuando entre ellas se desplegó plenamente la importada cultura griega. En sus últimos desarrollos tiene características señoriales. Es una casa cómoda, recogida, bellísima, como se la podían permitir los ricos ciudadanos de Roma o los opulentos de Pompeya. La derogación de este tipo la impusieron las necesidades ciudadanas, originadas por un exceso de población.

Por su tipo constructivo, esta casa invita, casi obliga, a la vida al aire libre. Es una casa de poblaciones meridionales, de forma que cuando los romanos comenzaron a fabricar sus palacios en la Italia septentrional o en las provincias del norte de Europa adoptaron un completo sistema de calefacción, que difundía el aire caliente por el interior de las paredes huecas, recordando, por su manera de distribuir el calor, los termosifones modernos. En la casa romana de tipo pompeyano se está siempre en contacto con el aire exterior, que desciende del *impluvium* o abertura del atrio, y se expande por el jardín y circula por los corredores y aposentos. Las habitaciones que rodean al atrio y al peristilo están cerradas y sin aire, y el que está sano se refugia en ellas lo menos posible y cuando el tiempo es bueno y el frío no es riguroso la familia come en el jardín.

El peristilo, situado en el interior, consistía en un jardín rodeado de un pórtico, generalmente de dos pisos, sostenido por columnas. En las estancias que rodean al peristilo hay mayor variedad de distribución y de aspecto que en las que circundan al atrio. El jardín, recogido e íntimo, era cuidado como un salón. Había plantas y flores (rosas, violetas y lirios) y por todas partes estaban diseminadas pequeñas obras de arte, mesas, estatuillas, columnillas, relieves... A menudo en el centro del jardín hay una pilita y un canal y juegos de agua.

Con el desarrollo de una civilización más refinada, los romanos comenzaron a construir en sus casas *triclinios*, o sea, estancias que servían sólo como comedores. Esto ocurrió cuando se introdujo en Roma el uso griego de cenar echados. Antes se cenaba en el atrio, en el *tablinum*, o en un piso sobre el tablinum (*cenaculum*). Los triclinios de las casas pompeyanas nos dan sólo una idea aproximada de los suntuosos triclinios de las casas señoriales de Roma, grandiosas salas destinadas a hospedar una muchedumbre de comensales, que nos son familiares por algunas reconstrucciones que de ellos se han hecho en películas de ambientación de la Roma imperial.

Estas fueron las principales creaciones del genio romano en el terreno de la "construcción", como diríamos con lenguaje de hoy, para dar cobijo y morada ciudadana a las clases laboriosas y a los acomodados. Y expansivo como era por esencia el genio romano llevó con sus conquistas y dominio, no sólo la guerra, sino también sus formas culturales, y así en España tenemos la casa romana, forma de habitación en la que de una manera u otra podemos decir que continuamos viviendo, porque todas las conquistas culturales son tan lentas en su aparición como en su desaparición.

Lo poco que conocemos de la arquitectura doméstica en España muestra una particular adecuación a las condiciones sociales y económicas de la España romana. Comerciantes y mercaderes itálicos se instalaron en los puertos del Levante español. Muestra de ello son las explotaciones de minas en la zona de Cartagena y de Linares por empresarios romanos o itálicos, el descubrimiento de la ruta gaditana del estaño y la difusión de productos industriales o agrícolas, como el vino o el aceite de la Celtiberia. Pero no les interesaba la explotación agrícola directa, sino un enriquecimiento rápido que les permitiera la inversión en fincas rústicas en la Campania. Las pesquerías y la minería les ofrecían ventajas y posibilidades más inmediatas.

Más tarde, saturadas las posibilidades de explotación comercial, los trastornos sociales del mundo itálico promovieron la instalación de colonias agrícolas en el territorio hispánico y el reparto de las tierras dio lugar a las *villas*, de carácter seguramente absentista. A ello deben añadirse las expropiaciones ocasionadas por el asentamiento de colonias militares agústneas. Desde entonces la economía fue eminentemente agrícola y el régimen de propiedad fundamentalmente latifundista.

La crisis total del siglo III después de J. C. dio lugar a cambios absolutos y muchas ciudades perdieron su nivel de vida elevado. Ello condujo a la aniquilación de la burguesía urbana. Los muchos impuestos y las incomodidades de las ciudades indujeron a los grandes propietarios de entonces, como a los de hoy, a buscar refugio en sus pro-

pidades y a construir en ellas residencias no menos suntuosas que las urbanas del Alto Imperio.

En cuanto a los tipos de vivienda, predominan las casas con atrio y peristilo, respecto a las de atrio. Con caracteres más modestos se observan perduraciones de tipos prerromanos, pero con inclusión de elementos procedentes del mundo mediterráneo, como en el caso de las casas numantinas. Las construcciones con piso, como en el caso de Itálica, parecen corresponder perfectamente a *caenacula*, o ser construcciones de carácter colegial, como la "casa del gimnasio" en Itálica. Estructuras de tipo plurifamiliar, es decir, casas de muchos vecinos, parecidas a las *insulae*, aparecen en Tarragona y en Troia de Setubal. Observemos de paso que queda bien acusado el africanismo de algunos elementos y esquemas dentro del tipo de la casa de patio porticado o peristilo.

Y, finalmente, detengamos nuestra atención en lo que de todo lo hablado tenemos ante nosotros: la casa romana del Museo Arqueológico de Barcelona:

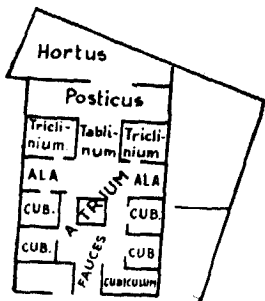
Está representada mediante la visión directa de restos arqueológicos convenientemente dispuestos en un conjunto de pequeñas salas numeradas, como veis, del XXVII al XXXI.

La primera de estas salas expone una serie de mosaicos que nos ilustran sobre el aspecto suntuario y decorativo de las grandes casas romanas: el del pavimento es un mosaico procedente de la calle de la Palma de Sant Just, de Barcelona, y está en parte reconstruido. En las paredes figuran fragmentos de mosaico de Paes (Barcelona), San Martí de Maldá (Lérida) y Barcelona. En la pared del fondo hay un plano maqueta de una gran villa romana de Cuevas de Soria, con peristilo central, rodeado de galerías pavimentadas con mosaico, por las que se ingresa a numerosas estancias, varias de ellas con terminación absidial, también con mosaicos. En esta misma sala, en el primer edículo de la izquierda, se reproduce una estancia de una villa romana de Vilagrassa (Lérida). En el segundo edículo de la izquierda se ve reproducida una cocina inspirándose en modelos pompeyanos, con su horno, molino doméstico, un poyo, estanterías, etc., exhibiéndose piezas cerámicas y de bronce de uso doméstico.

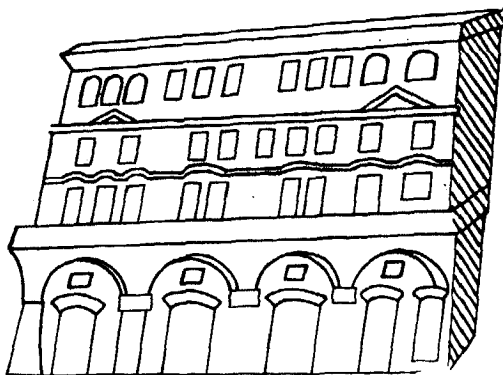
La sala XXVIII reproduce un atrio de una casa romana excavada en la calle Lladó, de Badalona (la antigua *Baetulo* romana), cuyo plano total se expone en la pared de la derecha. En el pavimento de las galerías de este atrio figuran dos trozos originales, el resto está reconstruido de un piso de ladrillo machacado y cal (pavimento testáceo), en el que se han incrustado teselas de mármol. En el centro del atrio está el *impluvium*, en cuyo fondo se ha colocado una reproducción del mosaico que lo decoraba (el original se halla en una de las paredes de la sala XXX). Junto al *impluvium* hay un ara o altarcito para el culto doméstico, una mesa (*cartibulum*) y encima de ella diversos vasos de bronce. En la pared izquierda de la sala se ha reproducido un *larario* o altar doméstico, destinado al culto de los *lares*, divinidades protectoras del hogar, con pequeña ara, y en su interior dos efigies báquicas y varias representaciones de animales de barro, simbolizando los que se sacrificaban. En el primer cubículo de la izquierda se puede ver un grupo de ánforas en la misma forma en que eran colocadas en las bodegas romanas, con la punta hincada en la arena. A continuación, al fondo, hay una salita que reproduce el *tablinum* y está decorado también con un mosaico procedente de la misma casa de Badalona. A su derecha se reproduce otra instalación de bodega con varios *dolia*, grandes tinajas destinadas a almacenar vino, aceite o grano. Las paredes de esta sala están decoradas con pinturas de inspiración pompeyana.

La sala XXIX también contiene varios hallazgos de Badalona. El pavimento de piezas de mármol era de una de las estancias de la casa de la calle Lladó. Las paredes están estucadas y pintadas al fresco al estilo pompeyano y en el centro de la sala se reproduce una mesa de piedra con sus útiles.

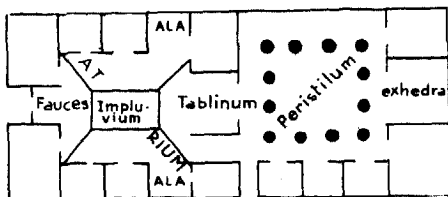
En la sala XXX, el piso es un mosaico de la misma casa de Badalona, y al fondo figura una maqueta de las más importantes excavaciones realizadas en Badalona. Sobre ella está, adosado al muro del fondo, el original del mosaico del *impluvium*.



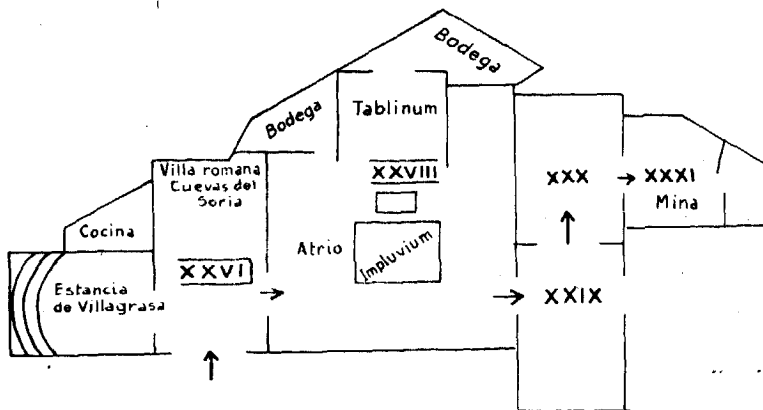
Tipo de casa de atrio (Pompeya).



Tipo de «insulae» o casa de renta. (Reconstrucción de la casa de Diana, Ostia.)



Tipo de casa con patio porticado o peristilo.



Salas de la casa romana en el Museo Arqueològic de Barcelona.

La sala XXXI tiene un pavimento procedente de una estancia secundaria de la casa de la calle Lladó y al fondo se ha representado la entrada a una mina romana con elementos procedentes de una mina de plomo de Mazarrón (Murcia).

Finalmente, la visión del conjunto de la casa romana se puede completar con la de los objetos de uso o adorno expuestos en las vitrinas de estas salas y también con las de las salas XXI y XXII del Museo, dedicadas a bronceos romanos y helenísticos y a vidrios orientales, griegos y romanos, respectivamente.

La visita a los museos de Historia de la ciudad de Barcelona y al de Badalona pueden ser un buen complemento de esta visión de la casa romana.

BIBLIOGRAFIA

- CARCOPINO, Jérôme: *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Hachette. Buenos Aires, 1942.
- PAOLI, Ugo Enrico: *Urbs, la vida en la Roma antigua*. Iberia. Barcelona, 1944.
- BALIL, Alberto: *La casa romana en España*. Madrid, 1959.
- Arquitectura doméstica en la Barcelona romana*. Oretania. Museo Arqueológico de Linares, 1959.
- El origen de la casa de atrio*. «Zephyrus», X, 1959.
- MUSEO Arqueológico de Barcelona. Guía publicada por la Dirección General de Bellas Artes, 1955.

CURSO PREUNIVERSITARIO 1962-63

Decreto de Ordenación del Preuniversitario y Programas para el Curso 1962-63, con orientaciones metodológicas y bibliográficas	16 ptas.
Díaz de Villegas: Plazas y provincias africanas	Agotado.
Nosengo: La persona humana y la educación	65 ptas.
Temas de las Pruebas de Madurez propuestos en las convocatorias de junio y septiembre de 1962	30 ptas.

PUBLICACIONES DE LA REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

Alcalá, 30, 5.º

MADRID (14)